



SUMARIO

PÁGINA

TEMA DEL DÍA

LEY ORGÁNICA DE REGULACIÓN DE LA EUTANASIA EN ESPAÑA: CUESTIONES
POLÉMICAS SOBRE SU APLICACIÓN

- *NÚRIA TERRIBAS* 1

PENSAMIENTO ACTUAL

PRÁCTICA CLÍNICA TUTELADA: DONDE EL ESTUDIANTE APRENDE ACTITUDES Y
VALORES

- *EVA PEGUERO-RODRÍGUEZ, JUANJO MASCORT-ROCA, FRANCESC BORRELL
I CARRIÓ* 26

ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

LA MÚSICA TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS

- *FRANCESC BORRELL I CARRIÓ* 39

GUÍA SONORA DE LOS VIAJES DE MOZART

- *DAVID PUERTAS ESTEVE* 64

Co-directores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Francesc Borrell (UB)

Jefa de Redacción

Núria Estrach i Mira (UAB/UB)

Consejo científico

Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<http://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

[http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
li-
a-humanistica/envio-de-manuscritos/](http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
li-
a-humanistica/envio-de-manuscritos/)

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento “derechos de autor” que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<http://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en “Tema del día”, (artículos para el debate), “Pensamiento actual”, (artículos críticos de novedades editoriales), y “Arte, Salud y Sociedad”, la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: “main focus” (article for debate), “Contemporary thought” (critical reviews of new Publications) and “Arts, Health and Society” which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

GUÍA SONORA DE LOS VIAJES DE MOZART

David Puertas Esteve

Resumen: De los 35 años que vivió Mozart, una tercera parte de ellos los pasó viajando. Primero fueron giras en las que su padre lo presentaba como niño prodigio y después vinieron los viajes profesionales para encontrar un puesto de trabajo bien remunerado. Finalmente, ya instalado en Viena, llevó a cabo diversos viajes para estrenar sus obras en diferentes ciudades. Repasar la música que compuso, en cada uno de estos viajes, nos acerca un poco más a la comprensión de la obra de uno de los genios más grandes de la humanidad: qué músicos le influyeron, por qué no consiguió el deseado puesto en una corte europea. Qué significaba recibir el encargo de componer una ópera y, naturalmente, cómo era viajar en el siglo XVIII. El artículo se centra en la gran gira europea del niño prodigio, en los viajes a Italia del adolescente y en el viaje a París del joven adulto e incluye 17 propuestas de audiciones musicales.

Palabras clave: *música/ Mozart/ composición/ sinfonía/ viajes/ concierto/ Bach/ Schobert/ Colloredo/ ópera/ Viena/ Munich/ Mannheim/ París/ Salzburgo.*

Abstract: SOUND GUIDE TO MOZART'S TRAVELS

A third of Mozart's 35 years were spent travelling. First came the tours in which his father presented him as a child prodigy, and then came the professional trips to find a well-paid job. Finally, when he settled in Vienna, he made several trips to premiere his pieces in more or less distant cities. Reviewing the music he composed on each of these journeys brings us a little closer to understanding the work of one of humanity's greatest geniuses: which musicians influenced him, why he did not get the desired position at a European court, what it meant to be commissioned to compose an opera and, of course, what it was like to travel in the 18th century. The article is divided into four sections: the grand European tour of the child prodigy, the trips to Italy of the teenager, the trip to Paris of the adult Mozart and includes 17 musical auditions proposals.

Keywords: *music/ Mozart/ composition/ symphony/ travel/ concert/ Bach/ Schobert/ Colloredo/ opera/ Vienna/ Prague/ Paris/ Salzburg.*

Artículo recibido: 29 noviembre 2021; **aceptado:** 30 enero 2022.

Cuando uno se dedica a la divulgación musical, hablar de Bach, Mozart o Beethoven es un reto mayúsculo: todo el mundo los conoce y es muy difícil explicar algo que resulte novedoso, y/o que no hayan dicho ya cientos de estudiosos con anterioridad. Por otra parte, insistiendo sobre la vida y la obra de estos tres autores, uno se asegura cierta audiencia incondicional: son tan grandes, tan geniales y su música tan abundante que siempre habrá alguien dispuesto a escuchar una y otra vez sus aventuras, desventuras y, sobre todo, su música. A pesar de exponerme a repetir lo que ya se ha dicho, en este artículo me propongo hablar sobre Mozart. En los

últimos años, la relectura de los grandes clásicos de la música se ha visto enriquecida por la aportación de diferentes disciplinas (como la historia de la medicina o la historia de la tecnología, por poner dos ejemplos) que nos ayudan a comprender mejor como vivieron y como crearon su obra los artistas de hace dos, tres o cuatro siglos. Puesto que siempre son bienvenidos los nuevos puntos de vista sobre los viejos temas, en estas líneas se encuentra una mirada pluridisciplinar sobre un aspecto muy concreto de la vida de Mozart: sus viajes.

En este artículo os invito a repasar los viajes que realizó Wolfgang Amadeus Mozart a lo largo de su vida (que fueron muchos) y la música que compuso en cada uno de ellos. Esta relación entre viajes y creación nos ayudará a conocer mejor las circunstancias en las que compuso cada obra, las influencias que recibió y los condicionantes que marcaron su inspiración y trabajo. El artículo va acompañado de una serie de audiciones musicales que ilustran cada uno de los temas que se van tratando. La escucha de la música se puede obviar o posponer, naturalmente, pero lo ideal sería escucharla en el momento en que se recomienda a través de la búsqueda en youtube de las obras que se indican. Este viaje musical empieza aquí.

LOS NIÑOS PRODIGIO Y VIAJAR EN EL XVIII

Wolfgang Amadeus Mozart nació en Salzburgo a principios de 1756 i murió a finales de 1791, siete semanas antes de cumplir 36 años. Vivió unos 13.000 días, de los cuales 3.700 estuvo viajando (casi un tercio de su vida). Primero fueron los viajes que le organizó su padre Leopold Mozart para exhibirlo como niño prodigio, después vinieron los viajes de adolescente en los que visitó Italia tres veces, a continuación — ya con 21 años— viajó a París y, finalmente, una vez instalado en Viena, se desplazó en diversas ocasiones a ciudades próximas para estrenar sus obras.

Wolfgang Amadeus Mozart y su hermana, Nannerl Mozart (cuatro años y medio mayor que Wolfgang), fueron niños prodigio de la música. El fenómeno de los niños prodigio era muy común a finales del XVIII. Ya fuesen niños músicos, políglotas, ajedrecistas, virtuosos del cálculo mental o cualquier otra habilidad, tanto o más

sorprendente cuanto más joven fuera el niño que la mostraba. Se les exhibía en ferias, eventos, recepciones en palacios y casas nobles, y, a menudo, los gobernantes se hacían acompañar en sus viajes por alguno de ellos. En el caso de los niños Mozart fue su propio padre quién organizó las veladas musicales para exhibir a sus hijos.

En 1762, la familia al completo viajó a Munich: Anna Maria Pertl (la madre), Leopold (el padre), Nannerl (la hermana) y Wolfgang Amadeus (nuestro protagonista principal). Allí se presentaron ante el príncipe elector de Baviera, Maximiliano III, y tuvieron un gran éxito. Antes de emprender el viaje de regreso a Salzburgo actuaron en diversas casas nobles de la ciudad. El viaje duró tres semanas y el éxito de “los hijos del Sr. Mozart” empezó a correr de boca en boca. A finales de ese mismo año, la familia se desplazó a Viena (haciendo paradas previas en Passau y en Linz) para actuar delante de la Corte Imperial. En esta ocasión el viaje duró cuatro meses y la fama de los Mozart se extendió como la pólvora.

No hay duda de que las veladas con los niños músicos resultaban una brillante atracción y entretenimiento para los nobles, a la vez que una suculenta fuente de ingresos para la familia Mozart. Habitualmente no se pactaba ningún precio previo por la actuación, sino que los mecenas colmaban de regalos a los niños y de monedas al padre. En las cartas de Leopold son muy habituales las frases que se refieren a las ganancias conseguidas en tal o cual palacio y, también, las que detallan lo poco generoso que fue tal o cual miembro de la nobleza. La velada solía consistir en una demostración de canto, violín y clavicémbalo por parte de ambos niños, algunas piezas a dúo y después llegaba la traca final: Wolfgang Amadeus se sometía a las diversas pruebas que el público quisiera proponer, desde la improvisación sobre un tema, a la lectura a vista o la interpretación al teclado con los ojos vendados o con una tela sobre el propio teclado que tapara la visión de las teclas.

Un buen ejemplo de la música que ya componía Mozart a los cinco años de edad son las piezas recogidas en el álbum de clavicémbalo que Leopold escribía para su hija. En el llamado *Nannerl Notenbuch* aparecen las primeras obras para teclado

compuestas por su hermano. Para escuchar la primera de ellas, os recomiendo buscar en la página youtube: **“Mozart KV1 Minueto”**

Hoy en día, los casi 300 kilómetros que separan Salzburgo de Viena se cubren en coche en poco menos de tres horas, pero en la época de Mozart era un trayecto que podía durar entre siete u ocho días. Para hacernos una idea de la velocidad de los transportes en el siglo XVIII, podemos tomar como referencia un caballo al paso con un solo jinete, que puede mantener una velocidad de 6 kilómetros por hora durante un máximo de nueve horas, dependiendo naturalmente de las condiciones de los caminos (y de las del propio caballo). El animal acabaría extenuado, el jinete también y se habrían recorrido unos 50 km. Si dicho caballo, con algunos compañeros, tiraba de un carruaje (calesa, carroza, berlina) o incluso de una diligencia, la distancia máxima recorrida en una jornada llegaría como máximo a los 40km.

Leopold Mozart consideraba que su hijo Wolfgang era “un milagro de Dios” y que su misión era mostrar al mundo las habilidades del chaval. Decidió organizar un viaje por todo el continente para presentar el prodigio ante la nobleza y las cortes europeas. Consiguió un buen puñado de cartas de recomendación, la mayoría de ellas firmadas por Lorenz Hagenauer, un rico comerciante establecido en Salzburgo con buenos contactos en las principales ciudades europeas. Hagenauer no solamente ofreció a Leopold una lista de contactos, sino que también les dio carta blanca para hacer uso de su red de crédito mercantil, un soporte financiero y logístico indispensable para un viaje de larga duración como el que planeó Leopold.

El gran viaje

Cuando partieron de Salzburgo, Wolfgang Amadeus tenía siete años y medio. Cuando volvieron a casa, habían pasado tres años y cuatro meses y estaba a punto de cumplir once. Esquemáticamente, la cronología del viaje fue la siguiente:

1763, 9 de julio: salida de Salzburgo. Estancia en Munich, Frankfurt y Bruselas.

1763, noviembre: Llegada a París. Estancia de 5 meses.

1764, abril: Llegada a Londres. Estancia de 15 meses.

1765, julio: Llegada a La Haya. Estancia en Amsterdam, Bruselas y Utrech.

1766, mayo: Llegada a París. Regreso a casa vía Lión y Zurich.

1766, 29 de noviembre: Llegada a Salzburgo.

Se calcula que a lo largo de estos tres años y cuatro meses, Mozart compuso unas 90 obras musicales entre las que hay sonatas, dúos, tríos, arias, motetes, mucha música para clave solo e incluso sinfonías.

Este gran viaje por las capitales europeas fue, sin ninguna duda, una buena escuela para los niños Mozart. A parte de la ocasión que tuvieron para ver mundo (un lujo poco habitual en la época), su padre y su madre se ocuparon de enseñarles música, pero también álgebra e idiomas en las interminables etapas montados en un carruaje. En París se presentaron ante la corte de Luis XV en Versailles, pero la acogida fue fría y distante. El éxito de las “serenatas de los Mozart” dependía en gran medida de la recepción que tuvieran en los palacios más importantes, así que Leopold sintió que la estancia en París había empezado con mal pie. Gracias a una de las cartas de recomendación que llevaba en el bolsillo, fueron presentados en la corte del príncipe Conti, primo del rey Luis XV. Allí conocieron a su compositor de cámara, el alemán Johann Schobert (no confundir con Schubert) quien influyó mucho en el joven Mozart con unas obras muy novedosas. La novedad de las mismas estaba en el hecho de que eran obras que podían ser interpretadas solamente con un clave, pero optativamente podían contar con un violín. El efecto resultante es curioso ya que la parte de violín no es solista, tal como estamos acostumbrados hoy en día, sino que resulta extrañamente prescindible. Para escuchar cómo suenan estas novedosas obras de Schobert basta con buscar en youtube: “**Schobert Sonata in D major Op 3**”.

Los Mozart quedaron impactados con este “invento” musical y, aprovechando material que ya había escrito con anterioridad, Wolfgang (que tenía siete años)

compuso cuatro sonatas para clavicémbalo con acompañamiento de violín a imagen y semejanza de las que componía Schobert, y que tanto éxito tenían en París. Estas cuatro obras se publicaron en París y son las primeras ediciones impresas de Mozart. Para escuchar como suenan, y compararlas con el referente de Schobert, en youtube se pueden buscar escribiendo: **“Mozart KV 6 Sonata”**.

Los propios músicos de París aconsejaron a la familia Mozart que probaran suerte en Londres, donde la vida musical —les decían— estaba más activa que en París. Después de cinco meses en la capital francesa, emprendieron el viaje hacia Inglaterra donde llegaron el 23 de abril de 1764. El día 27 ya tocaron ante el rey Jorge y la reina Carlota. Al mes siguiente volvieron a tocar ante la corte en una velada en la que participó la propia reina cantando un aria y en la que Mozart improvisó sobre temas de Haendel y de Johann Christian Bach, presente en la sala. Johann Christian era el último hijo varón de Johann Sebastian Bach, y desde hacía un par de años era el compositor de cámara de la reina. En los meses en que la familia Mozart estuvo en Londres, Wolfgang Amadeus y Johann Christian forjaron una entrañable relación. Está documentado que en diversas ocasiones tocaron juntos el órgano (Mozart sentado en el regazo de Bach, ya que no llegaba a los pedales) y posteriormente Mozart siempre consideró la música de los Bach una de las principales influencias en su trabajo.

En Londres, Wolfgang compuso docenas de pequeñas obras para teclado. Para que se ejercitara en la escritura, su padre se las hizo ir escribiendo en un cuaderno, el que hoy conocemos como “Cuaderno de apuntes de Londres” que contiene 43 pequeñas obritas sin título. Para escuchar alguna de ellas basta con poner en youtube: **“Mozart KV 15”**.

La vida de los Mozart en Londres se centró en la celebración de conciertos en casas particulares, principalmente casas nobles y aristocráticas. En julio de 1764 Leopold cayó enfermo y se trasladaron al campo, cerca de Chelsea. En este período se suspendieron los conciertos y Mozart escribió su primera sinfonía (*Sinfonía nº 1 KV 16*). Un par de meses después, con el padre ya recuperado, volvieron a Londres y reemprendieron la relación con Johann Christian Bach. Siguieron haciendo conciertos

privados, pero la actuación de los niños Mozart ya no resultaba tan interesante como durante los primeros meses. En algunas ocasiones ni siquiera conseguían cobrar algunas monedas. Leopold decidió hacer los conciertos con sus hijos en su propia casa, previo pago de una entrada. La situación se hizo bastante penosa, incluso durante una temporada actuaron cada día en un café de la capital inglesa. Finalmente, Leopold decidió volver a casa.

El 24 de julio de 1765 la familia al completo se embarcó en dirección al continente para ir directos a La Haya y atender a la invitación que les había hecho Carolina de Orange-Hassau, hermana del príncipe Guillermo V de Holanda. Pero justo al desembarcar en Calais, Wolfgang Amadeus empezó a encontrarse mal. Le diagnosticaron amigdalitis y, además, Leopold empezó a sufrir vértigos. Decidieron quedarse en Calais hasta que se recuperaran. Finalmente, llegaron a La Haya el 11 de septiembre, pero los problemas de salud continuaron: Nannerl contrajo fiebre tifoidea y los primeros conciertos en Holanda los hizo Wolfgang solo. La salud de Nannerl empeoró y el 21 de octubre sus padres llamaron al capellán para que le administrara la extrema unción. Enterados en la corte de la mala salud de la niña, mandaron al médico de palacio que visitó a la niña y, en pocos días, se recuperó. Poco después quien cayó enfermo fue Wolfgang. Tras dos meses de recuperación, los hermanos reaparecieron ante el público en enero de 1766.

Para las celebraciones de la mayoría de edad del príncipe holandés, Mozart recibió el encargo de componer diversas obras: sonatas, arias y un quodlibet, una obra hecha a partir de canciones populares en la que el público podía reconocer las melodías, una especie de juego musical. El quodlibet en cuestión se titulará *Galimathias musicum* y es una mezcla de lenguaje sinfónico, de cámara, de coral luterano, de fuga, de música para teclado, etcétera. Un auténtico “divertimento” de envergadura notable. La obra completa dura unos veinte minutos y se puede escuchar en youtube buscando por “**Mozart KV 32**”.

Decidieron seguir el camino de regreso a casa pasando por París, donde llegaron el 10 de mayo. Ya no hicieron ningún concierto para lucir el virtuosismo de

los niños, sino que en esta ocasión centraron sus esfuerzos en que las orquestas parisinas interpretaran obras de Mozart, incluidas las primeras sinfonías que ya había escrito. Después de dos meses emprendieron la última etapa de regreso: Leopold quería volver pasando por Italia, pero se impuso el criterio de la madre y volvieron por el camino más corto, vía Dijon, Lión, Ginebra, Lausanna, Zurich, Munich y, por fin, el 29 de noviembre de 1766, Salzburgo.

De nuevo en casa

La valoración del viaje que hizo Leopold fue ambivalente: por una parte, lo consideró muy positivo para el aprendizaje que habían adquirido los niños (música, idiomas, contactos sociales, experiencia artística) y por la publicidad que habían obtenido en todas las ciudades europeas, pero por otra lo consideró un fracaso. Habían ganado mucho dinero, pero también habían gastado mucho: había tenido que comprar buenos vestidos, para presentarse ante las cortes y casas nobles, alquilar carruajes, los períodos de enfermedades fueron largos y costosos, y, mientras duraron, no se pudieron generar ingresos. En definitiva, la vuelta significó que había que volver al trabajo, porque las ganancias no habían sido, ni mucho menos, las que se esperaban.

Durante las primeras semanas de regreso a Salzburgo, Mozart compuso sus primeros conciertos para piano y orquesta (a lo largo de su vida llegará a completar 27 conciertos para piano). Para ser más precisos, estos primeros conciertos son para clavicémbalo y orquesta, ya que aún tendrán que pasar unos años antes de que Mozart pueda tocar su primer piano. Para escuchar cómo suena su *Concierto para piano n° 1* basta con buscar en youtube: “**Mozart piano concerto 1 KV 37**”.

En septiembre de 1767, cuando aún no se había cumplido un año de su regreso a Salzburgo, Leopold preparó un nuevo viaje: la archiduquesa de Austria se casaba con el rey de Nápoles, y se prepararon en Viena una serie de celebraciones. Era, sin duda, una buena oportunidad para conseguir una audición en la corte y mostrar de nuevo el talento de sus hijos, ahora ya más mayorcitos. La última vez que

habían actuado ante el emperador, Mozart tenía seis años: ahora ya tenía once y su hermana, dieciséis. A los pocos días de llegar a Viena, recibieron la noticia de que la archiduquesa había muerto por viruela. La corte estaba de duelo y el plan de festejos se anuló completamente. Aun así, el emperador José II pidió a Leopold que permanecieran en Viena unas semanas y le emplazó a celebrar una audición próximamente. Pero tampoco este plan salió bien: la hermana de la archiduquesa también enfermó de viruela y se declaró oficialmente epidemia de esta enfermedad en Viena.

La viruela fue la enfermedad más devastadora del siglo XVIII. El índice de mortalidad era altísimo (entre un 10% y un 30% de los que la sufrían acababan muriendo) y las secuelas que dejaba eran notables: desde las marcas de por vida de las pústulas, hasta la ceguera. Fue en aquella época cuando se empezó a estudiar la inoculación con cepas débiles, pero la sociedad no aceptaba de buen grado esta opción. En una carta que Leopold Mozart mandó a su mecenas Hagenauer, se hizo eco de este sentimiento generalizado: “Tratan de convencerme de que inocule al niño con viruela. Pero como les he expresado claramente mi aversión a esta impertinencia, me han dejado en paz. Aquí la inoculación es una moda. Por mi parte, dejaré el asunto en manos de Dios. Depende de Su gracia si Él desea mantener el prodigio de la naturaleza en este mundo en el que Él lo ha situado o llevárselo Consigo”.

Finalmente, los Mozart huyeron de la ciudad al ver que los tres hijos de la familia que los alojaba también habían caído enfermos. Leopold y su familia se dirigieron a Ollmütz, 200Km al norte de Viena. Las prisas no sirvieron de nada y Nannerl y Wolfgang Amadeus contrajeron la viruela: a los pocos días de llegar a Ollmütz, los dos cayeron enfermos. Un noble de la ciudad les ofreció las atenciones de su médico personal y, a juzgar por las cartas de Leopold en las que detalla el estado de sus hijos, la situación fue grave: durante nueve días, Wolfgang mantuvo una fiebre muy alta y no pudo ver nada, ya que las pústulas en los párpados se lo impedían. Poco a poco se fueron recuperando, pero hasta enero no se sintieron con fuerzas para emprender el viaje de regreso.

Actuaron finalmente ante el emperador y la madre de Mozart conversó con la emperatriz acerca de la enfermedad: la emperatriz ya había perdido tres hijos por la viruela y había ordenado a Jan Ingenhousz, un médico británico de origen holandés pionero en el campo de la vacunación, que hicieran pruebas de inoculación con niños pobres de Viena, a cuyas familias se retribuía generosamente. Finalmente, ella misma se inoculó y también el resto de sus hijos. Los estudios que llevaron al descubrimiento de la vacuna contra la viruela, a cargo del médico inglés Edward Jenner, no se concretaron hasta 30 años después.

La familia Mozart alargó todo el año su estancia en Viena, y actuó en numerosas casas nobles y palacios. En una de las actuaciones ante el emperador se habló sobre si el pequeño Mozart, que ya tenía 12 años, sería o no capaz de componer una ópera. Leopold se lo tomó como un encargo oficial y al cabo de unos meses Mozart presentó la partitura de su primera ópera: *La finta semplice*. Pero el emperador no quiso saber nada de estrenar la obra: dejó claro que nunca había encargado dicha obra y dio carpetazo al tema. Leopold insistió de tal modo que consiguió crear animadversión hacia su hijo: los músicos no quisieron ser dirigidos por un chaval y empezaron a correr rumores de que en realidad la ópera la había escrito el padre. Leopold no cejó en su empeño por estrenar la obra y consiguió que, desde ese momento, se le considerara en la corte un hombre impertinente, arrogante, prepotente y con la única intención de querer colocar a su hijo en todas partes. Es muy posible que este episodio influyera de forma negativa en el futuro de Wolfgang, cuando quiso conseguir una plaza de músico de cámara en diferentes cortes europeas: le cerraron las puertas en todas ellas y, en algunas ocasiones, el motivo fue el nefasto recuerdo que dejaron entre la nobleza las malas maneras del padre. Según Leopold, en todo este asunto fueron víctimas de un contubernio orquestado por Gluck, uno de los principales compositores de la corte: “La ópera tenía que estar a punto por Pascua, pero el poeta se retrasó; se postergó para Pentecostés, pero tampoco se concretó nada; luego se aplazó hasta la vuelta de Hungría del emperador. Entretanto, todos los compositores, con Gluck a la cabeza, se confabularon para impedir que la ópera avanzara. Sedujeron a los cantantes y pusieron en estado de alerta a la orquesta.

Hicieron todo lo posible por bloquear la puesta en escena. Los cantantes afirmaron que no podían cantar sus arias, cuando en nuestra casa las habían escuchado, las habían probado y las habían aplaudido”.

A lo largo de 1769 Mozart trabajó como violinista y compositor junto a su padre en la corte de Salzburgo. En octubre estrenó la que era, hasta ese momento, su obra más importante: una *misa solemnis* de gran envergadura, dedicada a Cajetan Hagenauer en motivo de su ordenación como sacerdote. Cajetan era hijo del mecenas Lorenz Hagenauer, el comerciante que financió a los Mozart el gran viaje por Europa. Cuando Cajetan fue ordenado sacerdote adoptó en nombre de Padre Dominicus, por lo que la misa también es conocida con el sobrenombre de “Misa Dominicus”. Poco después Wolfgang fue nombrado “maestro de conciertos del principado de Salzburgo”, un cargo sin sueldo que le obligó a seguir buscando oportunidades en otros lugares.

Los viajes a Italia

El éxito de la Misa Dominicus animó de nuevo a Leopold a intentar conseguir para su hijo nuevos encargos, pero esta vez -en lugar de dirigir la mirada a Viena- decidió probar suerte en Italia. La intención ya no era lucir los encantos del niño prodigio, si no encontrar un trabajo bien remunerado para Wolfgang. El norte de Italia estaba lleno de cortes de los Habsburgo: Módena, Toscana, Parma... En esta ocasión, las mujeres de la familia se quedaron en casa y padre e hijo partieron de Salzburgo el 12 de diciembre de 1769. Seis semanas después llegaron a Milán, previo paso por Innsbruck, Bolzano, Roveredo, Verona y Mantua. Se alojaron en el monasterio de San Marcos y, al día siguiente, fueron recibidos por el Conde Firmian, gobernador de Milán y apasionado seguidor del poeta Metastasio, autor de docenas de libretos de ópera. Firmian organizó algunos conciertos y le ofreció a Wolfgang tres textos de Metastasio. Wolfgang les puso música y el conde quedó maravillado. Para escuchar una de estas arias compuestas en Milán basta con buscar en youtube: **“Mozart Se tutti i mali miei”**.

Gracias al éxito de estas arias, el Conde Firmian encargó a Mozart la composición de una ópera para ser estrenada en el Teatro Regio Ducal de Milán en diciembre. Encantados con el encargo, padre e hijo decidieron viajar por Italia durante unos meses y volver en septiembre a Milán para preparar el estreno de la ópera. Los encargos operísticos se concretaban con una cantidad de dinero a percibir por el compositor que incluía la obligación de ocuparse de los preparativos del estreno, ensayar con los cantantes y, lo que era más importante, escribir arias personalizadas para los solistas que participarían en la producción. Por ello, a parte de la cuantía pactada, el compositor también percibía una cantidad como manutención para los tres o cuatro meses previos al estreno ya que la composición de la ópera se hacía *in situ*, trabajando mano a mano con los cantantes, los músicos y los técnicos del teatro que iban a participar en el estreno.

El 15 de marzo de 1770 partieron de Milán con destino a Roma pasando por Parma, Bolonia y Florencia. Se conserva mucha correspondencia referida a este viaje. Ya que no solamente escribía Leopold, si no que también Wolfgang mandaba cartas a menudo a su hermana y a su madre. En Bolonia, Wolfgang recibió clases del Padre Martini, uno de los mayores expertos en contrapunto barroco. En Florencia conoció a Thomas Linley, un niño prodigio del violín de la misma edad que Wolfgang, que pronto sería conocido como “el Mozart inglés”.

En Semana Santa llegaron a Roma y escucharon el famoso *Miserere* de Gregorio Allegri en la Capilla Sixtina del Vaticano. Para escuchar esta maravillosa obra basta con poner en youtube: “**Allegri Miserere**”. Después de la audición, fueron al hostel y Wolfgang escribió de memoria la obra completa. Al día siguiente volvieron a la Capilla Sixtina para comprobar si la transcripción era correcta, pero aquel día se interpretó un “miserere” distinto. Volvieron el Viernes Santo y esta vez sí Wolfgang pudo corregir los detalles que le habían pasado por alto. La hazaña llegará a oídos del Papa Clemente que les concederá audiencia unas semanas más tarde. Entretanto viajaron hasta Nápoles, pero en el camino de vuelta el carruaje volcó y Leopold acabó herido en un pie.

En el transcurso de la audiencia papal, Wolfgang fue investido Caballero de la Orden de la Espuela de Oro, un honor que pocos músicos habían obtenido antes que él (solamente Orlando de Lasso y Christoph Willibald Gluck). Leopold se mostró molesto porque el honor estaba muy bien, pero esperaba recibir algún encargo remunerado por parte del Papa. Antes de volver a Milán, pasaron de nuevo por Bolonia donde Leopold acabó de recuperarse de su herida. Wolfgang ingresó en la prestigiosa Academia de Bolonia con un examen que dejó maravillados a los presentes.

En octubre llegaron a Milán y Wolfgang se puso manos a la obra: la ópera *Mitridate re di Ponto* tenía que estrenarse el 26 de diciembre y, aunque todos los recitativos de la ópera ya estaban escritos, faltaba componer las arias que serían escritas a medida para cada cantante. El estreno fue un éxito. La ópera se interpretó durante 20 días seguidos y el joven Mozart (que estaba a punto de cumplir 15 años) dirigió las cuatro primeras representaciones. Antes de volver a Salzburgo, recibió el encargo de escribir dos nuevas óperas: una para octubre de ese mismo año, en motivo de la celebración de la boda del archiduque Fernando Carlos de Austria, y, otra para diciembre del año siguiente.

El segundo viaje de Mozart a Italia se centró en la composición y estreno de la ópera *Ascanio in Alba*. Llegó con su padre a Milán a mediados de agosto de 1771 y trabajó en la obra hasta el día del estreno, a mediados de octubre. El éxito fue inmediato y superó con creces el de la ópera oficial encargada al experimentado compositor Johann Adolph Hasse, que ya contaba con 72 años de edad. Hasse, después de conocer el trabajo de Mozart, declaró de forma visionaria: “Este joven hará que nos olviden a todos”. La música operística de Mozart estaba aún muy ligada al Barroco, a los fuegos artificiales de la ópera barroca, al mundo de los castrati y del lucimiento vocal. Para comprobarlo basta con poner en youtube: “**Dal tuo gentil semblante**”. Una aria espectacular de esta ópera de juventud, muy distinta del camino de madurez que tomará la música de Mozart en los títulos que compondrá más adelante.

El retorno a casa de Mozart coincidió con la muerte del arzobispo de Salzburgo. Padre e hijo se quedaron sin trabajo durante unos meses, hasta que el sucesor al trono tomó posesión del cargo: Hieronymus Colloredo. Para congraciarse con el nuevo príncipe, Mozart escribió una serenata teatral titulada *Il sogno di Scipione* con texto de Metastasio. Colloredo contrató a Leopold y a Wolfgang, esta vez con sueldo, pero no les concedió a ninguno de los dos el cargo de “maestro de conciertos”.

En octubre viajaron por tercera vez a Italia, en esta ocasión para estrenar en Milán *Lucio Silla*. El éxito volvió a ser notable: la obra se interpretó 26 veces, a pesar de que el estreno fue caótico, por un retraso inesperado y la inserción de números de ballet. Cinco años más tarde, el Teatro Regio de Milán sufrirá un incendio devastador y será precisamente Fernando Carlos de Austria quién ordenará construir La Scala de Milán, uno de los templos operísticos más admirados del mundo. La estancia en Milán se alargó unas semanas, a la espera de conseguir algún nuevo encargo o, incluso, la contratación de Wolfgang en la corte del Gran Duque de la Toscana, pero nada de ello se concretó. Entretanto, Mozart compuso el motete *Exultate Iubilate*, que estrenó el castrado Venanzo Rauzzini en enero de 1773. Mozart acababa de cumplir 17 años. Vale la pena escuchar esta obra (en youtube poniendo: “**Exultate Iubilate**”), que ya empieza a sonar como el Mozart de madurez que conocemos: ahí están su alegría y su optimismo, el contraste de temas, el dominio de la voz y la orquestación llena de colorido.

La vida de músico

Solamente unos meses después, el día 5 de octubre, Mozart anotó que había concluido la composición de una sinfonía (la que conocemos como número 25) que entre los estudiosos de Mozart se considera su primera obra de madurez. Sin duda, es una obra que marca un cambio notable en su estilo. Suena mucho más libre, más atrevida, su música y su técnica se liberan de algunas normas ancladas en el Barroco y empieza a proponer novedades. Como el hecho de que se sucedan distintos estados de ánimo en el mismo discurso sonoro, sin necesidad de parar la música o de cambiar

de movimiento. Se trata de una música mucho más dramática que excede el simple hecho de que sea “bella” o galante. Para escuchar los primeros minutos de esta sinfonía basta poner en youtube: “**Sinfonía 25 Mozart**”.

La vida en Salzburgo siguió su curso, pero la búsqueda de encargos y de un puesto de trabajo de más nivel, también. En diciembre de 1774 Mozart viajó a Munich, donde el príncipe elector Maximiliano José III le encargó la ópera *La finta giardiniera*. Se estrenó en enero de 1775 con grandes aplausos después de cada aria. Pero la austeridad de la corte muniquesa impidió que Mozart recibiera ninguna oferta de trabajo estable. Las partituras de *La finta giardiniera* se perdieron y no fueron encontradas hasta 1978 en la antigua Checoslovaquia. Desde entonces, se ha representado en algunas ocasiones.

El siguiente viaje de Mozart tendrá que esperar dos años. Entretanto, trabajó en Salzburgo con un sueldo bajo, sin poder escribir óperas para la ciudad, ya que el teatro de ópera había sido clausurado por el príncipe. Y cuando había alguna representación siempre era a cargo de compañías italianas. En esta época compuso los cinco conciertos para violín de su catálogo, seguramente para ser estrenados por el primer violinista de la orquesta de la corte de Salzburgo, aunque el propio Mozart era un buen intérprete de este instrumento. Vale la pena escuchar el inicio del último de estos conciertos poniendo en youtube: “**Mozart concierto 5 violín**”. También es una época en la que se ejercita en los conciertos para piano. Si los primeros cuatro que compuso fueron arreglos sobre obras de otros autores, en 1776 escribió otros cuatro ya completamente originales y culminó esta etapa con el *Concierto número 9* (conocido como “Jeunehomme” o “Jenamy”) y el *número 10* que, en realidad, es para dos pianos solistas y fue escrito para tocarlo a dúo con su hermana Nannerl.

El viaje a París

El 23 de septiembre de 1777 Wolfgang y su madre, Anna Maria Pertl, salen de Salzburgo en dirección a París. El viaje durará 16 meses y será un completo fracaso. Las ganas de Leopold de encontrar un puesto bien remunerado para su hijo

habían llegado al paroxismo. Paralelamente, parece que Mozart necesitaba empezar a poner distancia con su padre que siempre estaba metido en todos sus asuntos. Leopold les preparó la ruta, las cartas de recomendación y les dijo que le tuvieran puntualmente informado de todos los sucesos del viaje. En la ruta hacia París pasaron primero por Munich y por Mannheim. En esta ciudad estuvieron cuatro meses, pero no encontraron ninguna oferta laboral. Mozart aprendió las novedades que practicaba la orquesta de la ciudad, la más prestigiosa de Europa en aquel momento, como el uso del clarinete, las dinámicas contrastantes, el duo-drama, un estilo operístico típicamente alemán, etcétera.

La etapa de Mannheim fue para Mozart la del descubrimiento del amor: quedó prendado de la cantante Aloysia Weber, para quién compuso algunas arias. Para escuchar una de ellas basta con poner en youtube “**Mozart Popolo di Tessaglia**”. La madre contó por carta los amoríos de su hijo a Leopold y este contestó que no debían quedarse ni un día más en Mannheim: que partieran hacia París inmediatamente. Precisamente en ese momento la corte alemana empezó a trasladarse a Munich, por lo que la orquesta de Mannheim quedó con muy pocos efectivos. Mozart acabó algunos encargos que tenía pendientes, como la composición del *Andante para flauta y orquesta*, y en marzo reemprendieron el viaje hacia París.

Cuando llegaron a la capital francesa advirtieron que muchas de las cartas de recomendación ya habían quedado obsoletas: o los nobles que buscaban ya habían muerto, o no vivían en París, o las circunstancias ya no les permitían apoyar a Wolfgang. Aun así, el patrocinio de la nobleza seguía estando vigente: en París estaba la corte de Luis XV, la Société Olympique du Palais Royal, los conciertos privados, las logias masónicas... Wolfgang se presentó ante los duques Rohan-Chabot y el fracaso fue estrepitoso e incluso humillante. Según relató él mismo: “He tenido el honor de esperar durante más de una hora, después he tocado el piano pero nadie me escuchaba, he tocado para los sillones, las mesas y las paredes mientras la señora pintaba. A mitad de la pieza me he levantado y me he ido. Me han llenado de elogios y me han dicho que vuelva otro día. Me ponen el mejor piano de Europa, pero como

oyentes no entienden nada, o no quieren entender nada. Si no escuchan lo que toco, pierdo el interés”. En la película de Milos Forman “Amadeus” este episodio fue eliminado del montaje final, pero vale la pena verlo porque describe muy bien el punto en el que se encontraba Mozart en su intención de buscar trabajo en una sociedad tan jerárquica como la del Antiguo Régimen. La escena se encuentra en youtube buscando por: **“Amadeus canine scene”**.

Otro de los contactos en París fue Adrien-Louis de Bonnières, Duque de Guines, militar y diplomático, flautista aficionado que tenía una hija arpista. Mozart dio clases a la chica sobre la que escribió: “Tiene un gran talento, sobre todo una memoria incomparable, lo toca todo de memoria y sabe más de 200 piezas. Hoy le he dado la cuarta lección y estoy contento”. Unas semanas más tarde, los comentarios de Mozart ya habían cambiado de tono: “La pobre no tiene ni idea, he hecho todo lo posible”. Después de 24 lecciones, la familia pagó a Mozart lo estipulado por 12 lecciones y le comunicó que ya no daría más clases puesto que la chica se iba a casar y querían centrarse en los preparativos de la boda. Mozart no lo aceptó y decidió volver a reclamar su salario cuando hubiera pasado el evento nupcial. El resultado fue que nunca más vio al duque y nunca cobró lo pactado, como tampoco cobró los honorarios por componer una obra que el duque le había encargado: el precioso *Concierto para arpa y flauta*. En youtube hay centenares de versiones de esta obra, especialmente del popular segundo movimiento. Recomiendo escuchar la que se encuentra poniendo: **“Mozart Harp and flute concerto 2nd movement”**.

En París tuvo ocasión de reencontrarse unos días con Johann Christian Bach, y otros músicos alemanes, y de tocar para el Barón Grimm, enamorado de la ópera italiana, razón por la que no le hizo ningún encargo a Mozart. Una de las pocas alegrías que vivió Mozart en París fue el estreno de la “Sinfonía París” el 12 de junio de 1778 en el palacio del Conde Von Sckingen y el 18 de junio en los Conciertos Spirituel que se celebraban en el Palacio de las Tullerías a las seis de la tarde, en el salón de la Guardia Suiza. Para contentar al público, utilizó la técnica que los franceses denominaban “premier coup d’archet” y que no era más que comenzar la

sinfonía con todos los instrumentos tocando al unísono. Él mismo lo describió así: “He sido muy cuidadoso en no desatender el premier coup d’archet y ha sido muy adecuado. ¡Cuantos fuegos artificiales hacen aquí los burros con este truco! ¡Que el diablo se me lleve si puedo distinguir la diferencia! Empiezan todos juntos, tal como se hace en otros sitios y punto”. Es la primera sinfonía en la que Mozart utilizó clarinetes, muy influido por lo aprendido en Mannheim.

En diversas de las cartas que mandó a su padre, se quejó del mal gusto de los franceses, en general, y del mal gusto musical, en particular: “No cuento con los elogios de París. Si aquí la gente tuviera oído, corazón para sentir y entendiera solamente un poco de *musique* y tuvieran buen gusto... Pero estoy entre animales, entre bestias, por lo que se refiere a la música”. A principios de verano su madre contrajo unas fiebres y, de golpe, murió el 3 de julio a los 58 años. La enterraron en la Iglesia de Saint Eustache, cerca de los restos del compositor Jean Phillippe Rameau. Mozart estaba acabando la composición de seis sonatas para violín y piano que le habían encargado y, seguramente, en esos días completó la número seis, con unas páginas muy tristes e intensas. Para escucharlas, basta con buscar en youtube “**Mozart Sonata 21 Minuetto**”.

Solo y cansado de París, Mozart decidió volver sin comunicar a Leopold la muerte de su madre. Prefirió decírselo en persona cuando llegara a Salzburgo. Paró de nuevo en Mannheim donde fue muy bien acogido y se quedó unas semanas: “Desde que estoy aquí, no he podido comer en casa ni una sola vez, todos se pelean por estar conmigo. En una palabra: lo mismo que yo amo a Mannheim, Mannheim me ama a mí”. Pero la corte ya se había trasladado definitivamente a Munich y en la ciudad solamente quedaban los músicos de más edad que habían organizado una nueva orquesta y una temporada de conciertos. En diciembre dejó Mannheim y llegó a Salzburgo en enero de 1779.

Wolfgang Amadeus Mozart acababa de cumplir 23 años y aceptó con resignación la plaza de primer violín de la orquesta de Salzburgo y la de organista de la corte. Al año siguiente recibió un encargo de Munich: una ópera —*Idomeneo, re di*

Creta— para ser estrenada en los carnavales de 1781. Viajó él solo, pero para el estreno se le unieron Nannerl y Leopold. De vuelta a casa, en lugar de ir a Salzburgo, el arzobispo Colloredo lo llamó a Viena, donde se había instalado unos meses para asistir a la coronación de José II como emperador. Las diferencias con Colloredo se acentuaron y, finalmente, Mozart dimitió de sus cargos y fue despedido el 8 de junio de 1781. Leopold le pidió que recapitase y que pidiera perdón al príncipe arzobispo, pero Mozart se mantuvo firme: quería quedarse en Viena y emprender una carrera como músico libre.

A los 25 años se instaló definitivamente en Viena y ya no emprenderá ningún otro viaje largo. Como mucho, se trasladará a Praga o a Berlín para asistir a algunos estrenos, pero dejará a un lado la búsqueda de un lugar de trabajo estable en otra corte europea. Se casará con Constanze Weber, la hermana menor de Aloysia (su antiguo amor de Mannheim) y tendrá seis hijos de los que únicamente dos sobrevivirán, pero no tendrán descendencia. Wolfgang vivirá solamente 10 años más, en los que escribirá 300 obras entre óperas, sinfonías, conciertos, serenatas, cuartetos, sonatas, obras para piano solo, canciones y música de baile para la corte. El viaje final lo emprendió el 5 de diciembre de 1791, cuando su ópera “La flauta mágica” estaba cosechando un éxito sin precedentes, y dejando inacabada su obra más trascendental: el *Requiem*. Para acabar esta guía sonora de los viajes de Mozart, nada mejor que el fragmento que se puede escuchar en youtube buscando por: **“Confutatis Mozart”**.

David Puertas Esteve

Músico y escritor. Es profesor de música en el Instituto Can Puig de Sant Pere de Ribes (Barcelona) y colabora como divulgador musical en instituciones como el Auditori de Barcelona, el Palau de la Música Catalana, la Fundación La Caixa o la emisora de radio Catalunya Música. Ha escrito una docena de libros de divulgación musical, como “100 cosas que tienes que saber de la música clásica” (2020) y la novela “El pianista cec” (2019).

Más información en:

https://www.clivis.cat/es/33_puertas-david

<http://www.sidokus.com/david/>

Cómo citar este artículo: Puertas Esteve, D., “Guía sonora de los viajes de Mozart”, *Folia Humanística*, 2022; 7 (2):64-83 Doi: <http://doi.org/10.30860/0088>.

© 2022 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.